

LAS ZANCADAS DE AQUILES: UN RARO MOMENTO DE ALEGRÍA EN EL HADES HOMÉRICO (OD. 11.538-540)¹

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA
Universidad de Salamanca
masanta@usal.es

1. EL CONTEXTO

El centro de la *Odisea* lo constituyen los *Apólogos*, la narración en primera persona que realiza Odiseo a los feacios sobre sus viajes por mar desde Troya a la isla de Calipso (cantos IX-XII)². A su vez, en el centro de los *Apólogos* está el episodio de la visita a los muertos, la *Nekyia* (canto XI), el más importante y extenso. En este canto, las partes más largas y destacadas son las que describen el encuentro de Odiseo con tres figuras, Elpénor, Tiresias y Anticlea (vv. 51-225, 175 versos), y con tres héroes homéricos, Agamenón, Aquiles y Áyax (vv. 385-567, 183 versos), las cuales forman una

¹ Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación FFI2012-33581, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² Sobre su función en el conjunto de la obra, ver G. W. Most, "The Structure and Function of Odysseus' *Apologoi*", *TAPA* 119 (1989), 15-30. Sobre la relación de la *Nekyia* con los apólogos, ver O. Tsagarakis, *Studies in Odyssey* 11, Stuttgart 2000, 45-69.

especie de díptico³. El encuadre de la acción en el Hades ofrece al poeta de la *Odisea* la oportunidad única de confrontar a su héroe con figuras ya fallecidas, tanto contemporáneas como del glorioso pasado. El encuentro de Odiseo con Aquiles es de especial importancia, al reunir en una misma escena a los protagonistas de los dos poemas homéricos y poner de relieve sus abultadas diferencias de carácter y destino: uno ha elegido la gloria de morir combatiendo en lugar del regreso a la patria y el otro a través del regreso obtendrá un nuevo tipo de gloria, la del que logra salvar su vida sorteando los peligros del viaje con la paciencia y la astucia, en su casa encuentra una esposa fiel y en el futuro disfrutará de una feliz vejez⁴.

2. EL DIÁLOGO ENTRE AQUILES Y ODISEO

Tras su diálogo, Agamenón y Odiseo acaban afligidos (*ἀχνύμενοι*) y sollozando (466), ya que éste es incapaz de dar al primero alguna noticia sobre su hijo Orestes. Luego se acercan a Odiseo las almas de Aquiles, junto con sus amigos Patroclo, Antíloco y Áyax⁵. Como Odiseo fue testigo de la muerte de Aquiles, no le pide información sobre su muerte, como sí hace con Agamenón (398-403), sino que el

³ Como ha señalado G. W. Most, "Il poeta nell' Ade: catabasi epica e teoria dell'epos", *SIFC* 10 (1992), 1016-1018. Sobre los motivos comunes y las diferencias entre los diálogos de Odiseo con estas figuras, ver M. A. Santamaría, "Diálogos entre vivos y muertos en los poemas homéricos (*Iliada* XXIII 65-107 y *Odisea* XI)", en R. Martín, S. Torallas (eds.), *Conversaciones con la muerte: Diálogos del hombre con el Más Allá desde la Antigüedad hasta la Edad Media*, Madrid 2011, 29-35.

⁴ Aquiles sabe qué le pasará si se queda en Troya: "se ha acabado para mí el regreso, pero la gloria será imperecedera" (*ὤλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἄφθιτον ἔσται*, *Il.* 9.412). Odiseo: *Od.* 11.113-118, 134-137, 444-451; 24.192-197; 400-402. Ver A. T. Edwards, "Achilles in the Underworld: Iliad, Odyssey and Aethiopsis", *GRBS* 26 (1985), 227. Ambas glorias son negadas a Agamenón, que no muere en el combate y que a su regreso recibe una muerte ignominiosa por parte de su mujer (*Od.* 11.405-434; 412: *ὡς θάνατον οἰκτίστω θανάτῳ*; 24.198-204). Sobre el *κλέος* de Odiseo ver S. Dova, *Greek Heroes in and out of Hades*, Lanham 2012, xii, 16, 24, y 16-28 sobre el encuentro entre Odiseo y Aquiles y las implicaciones de sus palabras.

⁵ Curiosamente, el destino final de Aquiles en el Hades es una versión limitada a los poemas homéricos, tan interesados en la mortalidad (sobre todo la *Iliada*). Las fuentes posteriores lo sitúan como inmortal en la Isla Blanca (*Λευκὴ Νῆσος*), adonde fue conducido por Tetis según la *Etiópida*, o en las Islas de los Bienaventurados (como en un escolio ático, *Poetae Melici Graeci* 894 Page, o en Pl. *Symp.* 179b y 180b). Píndaro ofrece una versión de compromiso, al hablar de una sola Isla de los Bienaventurados como sede de Aquiles (*Ol.* 2.79-80). Ver Edwards, *art. cit.*, esp. 221-225.

alma del Pelida le habla primero y le pregunta cómo se ha atrevido a bajar hasta el Hades. Tras contestarle brevemente, Odiseo alude a su situación en el Hades:

οὐ γάρ πω σχεδὸν ἦλθον Ἀχαιῖδος οὐδέ πω ἀμῆς
 γῆς ἐπέβην, ἀλλ' αἰὲν ἔχω κακά. σείο δ', Ἀχιλλεῦ,
 οὐ τις ἀνὴρ προπάρριθε μακάρτερος οὔτ' ἄρ' ὀπίσσω.
 πρὶν μὲν γάρ σε ζῶν ἐτίομεν ἴσα θεοῖσιν
 Ἀργεῖοι, νῦν αὖτε μέγα κρατέεις νεκύεσσιν
 ἐνθάδ' ἑών. τῷ μὴ τι θανάων ἀκαχίζεω, Ἀχιλλεῦ (11.482-486).

Aún no he llegado cerca de Acaya ni aún en nuestra tierra
 he puesto el pie, sino que no dejo de sufrir penalidades. Pero no
 [hay, Aquiles
 hombre alguno más bienaventurado que tú, ni lo habrá.
 Pues antes, estando vivo, te honrábamos los argivos igual que a
 [los dioses,
 y ahora tienes gran poder entre los muertos
 estando aquí. Por ello no te lamentes de estar muerto, Aquiles.

Odiseo opone sus continuos pesares a la dicha de Aquiles, al que hiperbólicamente considera más feliz (*μακάρτερος*) que el conjunto de los hombres pasados y futuros, pues en vida tuvo el honor propio de los dioses. Al verlo rodeado de héroes, Odiseo deduce que impera en el Hades y de ese modo intenta consolarlo tras oír sus lamentos (*ὀλοφυρομένη*, 472). Pero Aquiles le contradice con su vehemencia característica:

μὴ δὴ μοι θάνατόν γε παραύδα, φαιδιμ' Ὀδυσσεῦ.
 βουλοίμην κ' ἐπάρουρος ἑών θητευέμεν ἄλλω,
 ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίωτος πολὺς εἴη,
 ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν (11.488-491)

No me consueles de la muerte, ilustre Odiseo.
 Preferiría vivir en el campo y trabajar para otro,
 para un hombre sin tierras y sin muchos medios de vida,
 que reinar sobre todos los muertos extintos.

Para Aquiles, la gloria adquirida en vida, por grande que haya sido, no puede ofrecer consuelo frente a la terrible situación de los muertos. El más bajo rango sobre la tierra es preferible a la más

alta posición imaginable en el Hades⁶. Estas palabras han causado escándalo desde la Antigüedad, como expresó Platón⁷, y se han considerado impropias del Aquiles de la *Iliada*. El héroe parece menospreciar su inmensa gloria y optar por la vida, aunque fuera el hombre más insignificante. Sin embargo, Aquiles no muestra realmente arrepentimiento por haber muerto joven ni renuncia a la gloria adquirida⁸. Sus palabras se dirigen contra el consuelo que le ofrece Odiseo, basado en su honor pasado y en su dominio sobre los muertos. Para el Pelida nada de ello puede servir de consuelo, dada la desolación del Hades, “donde habitan los muertos inconscientes (ἀφραδέες), imágenes (εἰδῶλα) de los mortales fallecidos”, como le declara a Odiseo (475-476).

Las palabras de Aquiles no deberían tomarse como un testimonio de su posición como rey de los muertos, observada por Odiseo al decirle que su poder era grande⁹, sino que son la expresión de una situación extrema irreal, rechazada frente a otra situación también irreal, como muestran otros ejemplos en Homero con la misma construcción¹⁰. Por lo tanto, Aquiles no reconoce ser rey de

⁶ R. Schmiel, “Achilles in Hades”, *CPh* 82 (1987), 37. Al menos un esclavo pertenece a una casa familiar, como apunta Heubeck, en A. Heubeck, A. Hoekstra, *A Commentary on Homer's Odyssey. Vol. 2: Books IX-XVI*, Oxford 1989, 106.

⁷ Pl. R. 386c y 516ce, pasajes estudiados por Dova, *op. cit.* n. 4, 141-149.

⁸ Schmiel, *art. cit.*, 37 lo argumenta convincentemente. En la misma línea está Ch. Sourvinou-Inwood, *Reading Greek Death. To the end of the classical period*, Oxford 1995, 80: Aquiles no se arrepiente de su elección, sino que manifiesta el amor por la vida típico de los griegos; cualquier tipo de vida es mejor que la muerte. Se muestra de acuerdo Dova, *op. cit.*, 56-57 n. 89, con bibliografía sobre el pasaje.

⁹ Ven a Aquiles como rey de los muertos Most, *art. cit.*, 1017; M^a. H. Velasco López, *El paisaje del más allá: el tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Valladolid 2001, 106 n. 69 y Dova, *op. cit.* n. 4, 19-21. V. Di Benedetto, “Fra Hipponion e Petelia”, *PP* 59 (2004), 294-297, cree que el μέγα κρατέειν que Odiseo atribuye a Aquiles testimonia una creencia en la conservación del poder en el Hades por parte de algunos soberanos. Aporta pasajes de la tragedia y compara *Od.* 11.491 con el final de la laminilla órfica de Petelia (*OF* 476.11; con *OF* hago referencia a los fragmentos órficos en la edición de A. Bernabé, *Poetae Epici Graeci. Testimonia et Fragmenta. Pars II: Orphicorum et Orphicis similium testimonia et fragmenta*, fasciculi 1 et 2, Monachii-Lipsiae 2004-2005). Considero infundada la idea de B. Martin, “Blood, Honour and Status in *Odyssey* 11”, *CQ* 64 (2014), 3, de que la sociedad del inframundo está jerárquicamente estructurada y la posición de los muertos depende de su tipo de muerte y de las honras fúnebres que recibieron. El hecho de que otras almas se reúnan en torno a la de Aquiles en *Od.* 24.19 no muestra, a pesar de lo que afirma la autora (5), que el héroe tenga una alta posición.

¹⁰ *Il.* 23.592-595, *Od.* 3.232-235, *Od.* 16.106-107, analizados por Schmiel, *art. cit.*, 36-37. Compárese con frases del tipo: “Antes muerto que hacerme del Atleti”.

los muertos, y las palabras de Odiseo deben de ser una impresión falsa, una mera proyección en el ámbito de la muerte de su experiencia y sus expectativas sobre Aquiles¹. Si en el Hades se recompensara con una posición destacada la gloria adquirida, el precio de ésta sería menor². Aquiles es grande y su elección verdaderamente heroica porque en el Hades no hay atisbo alguno de remuneración.

3. LA GLORIA DE NEOPTÓLEMO Y LA EUFORIA DE AQUILES

Tras sus tajantes palabras sobre la muerte, Aquiles introduce otro tema (*ἀλλ' ἄγε*, 492; cf. 457) y pregunta por su hijo al visitante, como ya hiciera Agamenón, y por su padre (492-497). Nada sabe Odiseo de éste último, pero sobre Neoptólemo le cuenta que a menudo era el primero en el combate y mató a muchos hombres, por lo que obtuvo una gran recompensa:

‘ἀλλ’ ὅτε δὴ Πριάμοιο πόλιν διεπέρσαμεν αἰπήν,
μοῖραν καὶ γέρας ἐσθλὸν ἔχων ἐπὶ νηὸς ἔβαινε
ἀσκηθῆς, οὐτ’ ἄρ βεβλημένος ὄξεϊ χαλκῷ
οὐτ’ αὐτοσχεδίην οὐτασμένος, οἶά τε πολλὰ
γίγνεται ἐν πολέμῳ· ἐπιμίξ δέ τε μαινεται Ἄρης.¹
ὥς ἐφάμην, ψυχὴ δὲ ποδώκεος Αἰακίδαο
φοῖτα μακρὰ βιβᾶσα κατ’ ἀσφοδελὸν λειμῶνα,
γῆθοσύνη, ὃ οἱ υἱὸν ἔφην ἀριδείκετον εἶναι. (533-540)

“Pero cuando arrasamos la escarpada ciudad de Príamo, con su botín y buena recompensa marchaba sobre la nave a salvo, ni alcanzado por el agudo bronce ni herido en el combate cuerpo a cuerpo, como a menudo sucede en la guerra. La locura de Ares no hace distinción”. Así habló y el alma del Eácida de raudos pies correteaba dando grandes zancadas por el prado de asfódelos, llena de gozo porque le había dicho que su hijo era insigne.

¹ Heubeck, *op. cit.*, 106: “Odysseus has entirely misjudged the situation (483-7), for in Hades there are no *μάκαρες*”. Como indica Schmiel *art. cit.*, 37, ya que a Odiseo tienen que informarle sobre todo lo relativo al inframundo y sus habitantes, sería incoherente que tuviera información sobre el estatus de Aquiles.

² Schmiel, *art. cit.*, n. 37.

Las palabras de Odiseo sobre las hazañas de Neoptólemo están llenas de resonancias de la *Ilíada*³, lo que tiene el efecto de contagiar a Aquiles de un súbito furor bélico, que se manifiesta en las grandes zancadas con las que recorre el prado de los asfódelos. El héroe parece recuperar algo de vida y se lanza a la carrera como si se hubiera retrotraído en el tiempo y estuviera en el campo de batalla⁴. Cobra así sentido el epíteto *ποδώκης* aplicado al alma de Aquiles en el verso anterior (538) y en 471 (sus únicos usos en la *Odisea*), en el momento en que Odiseo la ve, donde en principio parecía inadecuado para describir a un espíritu.

Los grandes pasos son propios de los héroes de la *Ilíada* y, de hecho, *Od.* 11.539 parece un eco deliberado de *Il.* 15.686⁵, *φοῖτα μακρὰ βιβάζς, φωνή δέ οἱ αἰθέρ' ἴκανεν*, verso que describe los grandes saltos que Áyax, lleno de ímpetu, iba dando por las naves de los aqueos para animarlos al combate, ya que los troyanos guiados por Héctor habían llegado hasta allí. Algo muy parecido se dice de Áyax unos versos antes (676): *ἐπώχετο μακρὰ βιβάζων*. De las siete ocasiones en que la combinación *μακρὰ + βιβάζω* aparece en la *Ilíada*, cuatro se refieren a Áyax (7.213, 13.809, 15.676, 15.686)⁶, lo que indica que esta expresión estaba especialmente ligada a él. Por tanto, su uso en *Od.* 11.539 evoca a este héroe, sobre todo por su acción en *Il.* 15, y sirve de transición idónea a la siguiente escena, en que Odiseo se encuentra con el alma de Áyax (543-564).

La imagen de un espectro dando zancadas no está exenta de comicidad, pues la acción no puede dar lugar a ningún hecho relevante. De modo parecido se usa la expresión en *Od.* 9.450 referida a uno de los carneros de Polifemo, su única aparición en la *Odisea* además de en 11.539: el Cíclope se extraña de que su carnero más ágil, que siempre era el primero en ir a pastar las flores de la hierba dando grandes saltos (*μακρὰ βιβάζς*), ahora salga el último. La razón es que Odiseo va debajo de él agarrado a sus lanas, pero Polifemo cree que se debe a que echa de menos la mirada de su amo

³ Como ha señalado Heubeck, *op. cit.*, 89, 107-109, sobre todo en los versos 511, 514-515, 516, 525, 527, 532, 534, 535-536 y 539.

⁴ I. De Jong, *A Narratological Commentary on the Odyssey*, Cambridge 2001, 292: "The report of his son's heroic splendour seems to restore the father's own self-esteem, since he strides away with the typical 'large steps' of heroes".

⁵ Heubeck, *op. cit.*, *ad loc.*

⁶ El resto se aplica a Menelao (3.22), Héctor (15.307) y Glauco (16.534).

(452-453), una idea pretenciosa que lo convierte en ridículo para el oyente.

Pero la acción de dar saltos es sobre todo una manifestación de euforia, como se observa en varios pasajes homéricos. En *Il.* 3.22 Menelao se lanza al combate *μακρὰ βιβάντα* y se llena de gozo (*ἐχάρη*) cuando ve a Paris dispuesto a luchar y está seguro de vencerlo (23-28). En *Il.* 7.212-213 se describe a Áyax sonriendo (*μειδιῶν*) mientras se dirige a la batalla a grandes pasos (*ποσσὶν / ἤϊε μακρὰ βιβάζς*). En *Il.* 16.534, después de que Glauco suplica a Apolo que le cure la herida y él le hace caso, se llena de gozo (*γῆθησεν*, 530; cf. *Od.* 11.540: *γῆθοσύνη*) y marcha a grandes zancadas (*κίε μακρὰ βιβάσθων*) hacia los troyanos para pedirles que defiendan el cadáver de Sarpedón. En una situación opuesta, Polifemo achaca que su mejor carnero no salga dando saltos a que está triste por la pérdida de su ojo (9.450-452).

Estos pasajes permiten inferir que en la escena de la *Nekyia* el gesto de Aquiles no sólo es un brote ya estéril de furor, sino una ostentosa expresión de júbilo por los éxitos de su hijo. El estado del Pelida contrasta fuertemente, por un lado, con el de Agamenón, al que Odiseo deja sumido en la tristeza al no poder darle noticia alguna de su hijo (*ἔσταμεν ἀχνύμενοι*, 466)⁷, y por otro con el del resto de las almas que a continuación refieren angustiadas sus cuitas a Odiseo (*ἔστασαν ἀχνύμεναι*, 542), y con la de Áyax, que aún conserva su cólera contra Odiseo y se marcha sin contestarle (563-564).

El motivo de la alegría de Aquiles, como deja claro Odiseo, es que le había dicho que su hijo era insigne (*ἀριδείκετον*, 540). No se trata de que su hijo esté bien o sea feliz, sino de que ha obtenido gloria militar. Lo importante no es la mera pervivencia de su estirpe o *γένος*, sino de los valores asociados a ella. Al repetir los éxitos de su padre, viene a ser como un nuevo Aquiles, así que el alma del héroe siente que en cierto modo aún sigue viviendo. Del ámbito de la muerte no puede proceder ningún gozo, ni siquiera de la memoria de hazañas pasadas, de ahí que el Pelida rechace el consuelo que pretende Odiseo. La gloria de antaño mantiene vivo su nombre y, por tanto, confiere cierta inmortalidad *en la tierra*, pero de nada sirve en el Hades. Con todo, de la vida superior sí puede proceder

⁷ También se denomina *ἀχνυμένη* al alma de Agamenón en 388, cuando se presenta ante Odiseo, por lo que el participio abre y cierra la sección dedicada a él.

un fagonazo de alegría, porque Aquiles sabe que su hijo mantiene vivo el honor del γένος. Este conocimiento es del todo excepcional por proceder de una persona viva, Odiseo, que ha tenido el privilegio de entrar en contacto con los muertos. Gracias a estos dos vivos, Neoptólemo por sus acciones y Odiseo por su información, el alma de Aquiles ha podido ser feliz por un momento en la sombría morada de Hades.

4. LOS RAUDOS PIES DEL INICIADO

El pasaje analizado es único en toda la *Nekyia* porque sólo en él se dice que un alma siente alegría en el mundo de los muertos, una emoción que parece imposible en el Hades⁸. Las almas se describen continuamente angustiadas y lamentándose⁹, y Tiresias llama al inframundo “la región sin deleite” (ἀτερπέα χῶρον, 94). Solo Heracles disfruta (τέρπεται) de festines junto con los dioses y su esposa Hebe, pero no en el Hades, sino en el Olimpo (602-604).

Tiempo después, los cultos místéricos (al menos los de Eleusis y los órficos) forjaron una imagen del Hades distinta a la homérica, pues en él sí era posible la felicidad para unos pocos, los que se hubieran iniciado¹⁰. Por ello es muy probable que fijaran su atención en el único momento de alegría en la *Nekyia*, que quizá consideraron como un precedente o germen de sus propias creencias, y en él se pudieron inspirar para algunas imágenes. Los órficos plasmaron sus esperanzas escatológicas en las laminillas áureas, que recogen textos en gran parte hexamétricos, en estilo épico y con muchas similitudes de fondo y forma con la *Nekyia*. En ellos abundan las expresiones de felicidad y bendición referidas al difunto, y algunas de ellas se asemejan a los dos versos en que Aquiles se marcha dando zancadas. Así, en una laminilla de Turios el difunto manifiesta:

⁸ De Jong, *op. cit.*, 292: “The conclusion of the encounter with Achilles brings the only happy note in the gloomy *Nekuia*”.

⁹ Elpénor (οἰμῶξας, 59), Anticlea (ὄλοφυρομένη, 154), Agamenón (ἀχρυνμένη, 388; con Odiseo: ἀχρυνόμενοι, 466), Aquiles (ὄλοφυρομένη, 472), otras almas (ἀχρυνόμενοι, 542).

¹⁰ Sobre la imagen órfica del Más Allá, ver A. Bernabé, “Imagen órfica del Más Allá”, en A. Bernabé, F. Casadesús (eds.), *Orfeo y la tradición órfica. Un reencuentro*, Madrid 2008, 623-656.

κύκλο<υ> δ' ἐξέπταν βαρυπενθέος ἀργαλέοιο,
 ἱμερτο<ύ> δ' ἐπέβαν στεφάνο<υ> ποσὶ καρπαλίμοισι (OF 488.5-6)

He salido volando del penoso círculo de pesado dolor
 y he accedido a la deseada corona con raudos pies.

Al morir y al encontrarse en un estado de pureza (v. 1), su alma ha conseguido liberarse del ciclo de la reencarnación, al que describe con dos adjetivos negativos, βαρυπενθέος y ἀργαλέος, de la raíz de ἄλγος. Se trata de un caso único en las laminillas, que nunca mencionan el sufrimiento, por lo que el primero de los versos viene a ser el inverso de *Od.* 11.539-540, que describe un momento de gozo en un mundo sombrío. El difunto ha corrido con raudos pies como si se tratara de un atleta que por llegar el primero ha alcanzado la corona del triunfo¹¹. Esta premura, también patente en otros pasajes de las laminillas¹², indica el deseo incontenible de huir del sufrimiento y acceder a la felicidad suprema. La fórmula ποσὶ καρπαλίμοισι aparece en la *Ilíada* aplicada a varios héroes: Meriones (16.342), Euforbo (16.809, πόδεσσί τε καρπαλίμοισι) y Aquiles y Héctor (22.166, καρπαλίμοισι πόδεσσι) en el momento decisivo en que aquél está persiguiendo a éste alrededor de Troya para darle muerte¹³. Por tanto, esos “raudos pies” con los que corre el iniciado en pos de su premio son los propios de un guerrero, igual que las zancadas con las que marcha Aquiles en el Hades. No sería de extrañar que el autor de los versos de la laminilla utilizara la fórmula de los raudos pies con la idea de retomar la gráfica imagen del alma de Aquiles dando grandes pasos para expresar su alegría en el Más Allá.

¹¹ Sobre este pasaje y las connotaciones de la corona, ver A. Bernabé-A. I. Jiménez San Cristóbal, *Instructions for the Netherworld. The Orphic Gold Tablets*, Leiden 2008, 117-128.

¹² ... ἀλ<λ>ὰ δότ' ὄκα. / ψυχρὸν ὕδωρ πίνειν (Hiponio, OF 474.11-12). La laminilla de Petelia (OF 476.8) presenta αἶψα en vez de ὄκα. En una de las laminillas de Pelina (OF 485.4) se lee: αἶψα εἰς γ<ά>λα ἔθορες, aunque es muy verosímil la propuesta de J. V. Méndez Dosuna, “Un nuevo testimonio de αἶζα, ‘cabra’, en una lámina órfica?”, en A. Martínez Fernández (ed.), *Estudios de Epigrafía Griega*, La Laguna 2009, 369-375, que supone una forma originaria αἶζα, ‘cabra’, luego corrompida en αἶψα. Con todo, esta forma secundaria indica que la rapidez no es una cualidad que desentone en el marco ritual reflejado en la laminilla.

¹³ Sobre las connotaciones de esta fórmula en la épica y su adaptación en la laminilla de Turios, ver M. A. Santamaría, “‘I Have Reached the Desired Crown with Swift Feet’ (OF 488.6)”, en M. Herrero de Jáuregu-A. I. Jiménez San Cristóbal-E. R. Luján Martínez-R. Martín Hernández-M. A. Santamaría-S. Torallas Tovar (eds.), *Tracing Orpheus. Studies of Orphic Fragments in Honour of Alberto Bernabé*, Berlin-Boston 2011, 213-218.

5. EL PRADO DE ASFÓDELOS Y LOS SAGRADOS PRADOS DE LOS INICIADOS

El poeta de la *Odisea* precisa el lugar por el que Aquiles se va corriendo: el misterioso prado de asfódelos (κατ' ἀσφοδελὸν λειμῶνα)¹⁴, uno de los escasos lugares del Hades con vegetación¹⁵. La misma expresión, también en la segunda parte del hexámetro, se halla en la *Nekyia* (573) y en la *Deuteronekyia* (24.13). En el primer pasaje está asociada a Orión, que por el prado va persiguiendo las fieras que en vida (αὐτός) cazaba en los montes. Esta posibilidad de continuar haciendo en el Hades lo mismo que se hacía en vida es una especie de privilegio, propio de los héroes del pasado que ve Odiseo al final de su viaje: Minos (que sigue juzgando, 569-570), Orión y Heracles (que lleva tahalí y arco y flechas preparados para usarse, 607-610). La existencia de éstos, parecida a la de los vivos y sin lamentos ni penurias, poco se parece a la del resto de almas inanes que ve Odiseo en la primera parte del canto¹⁶. Los grandes pasos que da el alma de Aquiles, propios de un guerrero vivo¹⁷, son comparables a la caza (o el simulacro

¹⁴ Sobre esta pradera, véase Velasco López, *op. cit.*, 108-112, que sugiere que en la expresión Homero habría utilizado una contradicción intrínseca: la imagen positiva de la pradera sería matizada con las connotaciones de esta planta, asociada a terrenos pedregosos y estériles (110-111); S. Amigues, "The "Asphodel Meadow" in the Odyssey and the Homeric hymn to Hermes", *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 76 (2002), 7-14 y S. Reece, "Homer's asphodel meadow", *GRBS* 47 (2007), 389-400 tratan sobre la etimología y ofrecen más bibliografía. Ambos autores proponen que la fórmula es una reinterpretación de κατὰ σποδελὸν λειμῶνα, donde σποδελός sería un derivado de σποδός, 'cenizas', y significaría "por el prado de cenizas", en referencia a las cenizas de los muertos. No resulta convincente porque el adjetivo no está documentado en la literatura y la unión del prado y la ceniza es extraña. En las descripciones del Hades no se hallan alusiones a la ceniza.

¹⁵ Hay otras menciones de vegetación: Circe le dice a Odiseo que, nada más cruzar el Océano, verá en la ribera "los bosquecillos de Perséfone y altos álamos y sauces de frutos muertos" (ἄλσέα Περσεφονείης / μακραί τ' αἴγειροι καὶ ἰτέαι ὠλεστικάρποι, 10.509-510), que marcan el comienzo del mundo de los muertos. Por otro lado, Tántalo se ve torturado por los frutos que le ofrecen varios árboles (que bien pudieran ser meras imágenes), cuyas ramas un viento alejaba de su alcance (11.588-592). Incluían perales, granados, manzanos, higueras y olivos.

¹⁶ Tsagarakis, *op. cit.*, 107: "The "physical" dead [vv. 567-637] retain their corporeal characteristics and mental faculties, and are described as carrying on the activities of their former lives".

¹⁷ M. Clarke, *Flesh and Spirit in the Songs of Homer. A Study of Words and Myths*, Oxford 1999, 222: [Achilles] "strides across the now visible landscape of Hades with none of the feebleness of the earlier ψυχαί".

de ella) que lleva a cabo Orión. Las acciones de ambos se tiñen de las connotaciones del escenario en que se desarrollan, un prado florido, signo de vida y fuente de deleite. Al comienzo del canto 24 las almas de los pretendientes muertos por Odiseo son conducidos por Hermes hasta el prado de asfódelos, “donde habitan las almas” (24), y allí se encuentran a Aquiles, Patroclo, Antíloco y Áyax, en una escena parecida a la de 11.467-469. Aquí el prado no es el marco de la acción puntual de un alma, sino el lugar de su residencia. De nuevo parece estar asociado con cierta alegría, ya que estar en grupo es preferible a la soledad.

El comienzo de la *Deuteronekyia* tiene un curioso paralelo en el *Himno homérico a Hermes*, donde también aparece el dios niño conduciendo un grupo hasta la pradera de los asfódelos (221, 344). No se trata de almas, sino de las vacas robadas de Apolo, y el lugar no es el Hades, sino Pieria, pero en este trayecto son llamativos los elementos propios de un viaje al inframundo, como ha señalado G. Cursaru¹⁸. Apolo queda desconcertado ante las huellas de Hermes, que se ha hecho unas sandalias con ramas de tamarisco y mirto (79-86)¹⁹, así que el dios desconoce la naturaleza de “quien tan monstruosamente anda con ágiles pies” (ὅς τις τοῖα πέλωρα βιβᾶ ποσὶ καρπαλίμοισιν, 225). En este peculiar camino reaparecen los rápidos pies de los héroes (y del difunto en la laminilla de Turios) y el verbo que describía las zancadas de Aquiles, nuevamente con cierto tono cómico, ya que se trata de la formidable travesura de un dios niño.

La imagen del prado en el Más Allá será tomada por los órficos, aunque sin la referencia a los asfódelos: las laminillas de oro mencionan un “prado sagrado” y unos “prados sagrados” (junto con los “bosquecillos de Perséfone”) como lugar de la felicidad a la que el difunto espera ser conducido por la reina

¹⁸ G. Cursaru, “Les Sandales d’Hermès, II. Les Σάνδαλα Végétales et le Voyage D’Hermès (*HhHermès* 79-139)”, *Mouseion* Series III, 11 (2011), 153-189, esp. 157 sobre el prado de asfódelos. El realidad Pieria es el punto de partida, pero los versos 221 y 344 están puestos en boca de Apolo, que piensa que las vacas se han dirigido hacia allí, engañado por el hecho de que Hermes las ha hecho caminar hacia atrás (75-78).

¹⁹ Cursaru, *art. cit.*, esp. 161-168, ha estudiado las connotaciones y el simbolismo de estas sandalias.

del inframundo²⁰. Por su parte, el coro de iniciados eleusinos en las *Ranas* de Aristófanes alude varias veces en sus cantos a las praderas de las que gozan en el Hades (326, 374, 449; cf. 156, 351-352, 442)²¹. Como le ocurriera momentáneamente a Aquiles, la agilidad vuelve a sus rodillas y son capaces de danzar jubilosos en medio de la vegetación:

Φλογὶ φέγγεται δὲ λειμῶν·
 γόνυ πάλλεται γερόντων·
 ἀποσειόνται δὲ λύπας
 χρονίουσ τ' ἐτῶν παλαιῶν ἐνιαυτοῦσ 347/8
 ἱεραῖσ ὑπὸ τιμῆσ. (344-349)
 Con la llama refulge el prado,
 salta la rodilla de los viejos
 y se sacuden las penas
 y los dilatados aniversarios de años antiguos,
 por obra del sagrado rito.

²⁰ εἶσθ<ι> ἱερὸν λειμῶνα, Feras, *OF* 493; λειμῶνάσ θ' {ε} ἱεροῦσ καὶ ἄλσεα Φερσεφονείασ, Turios, *OF* 487.6. Sobre la imagen de las praderas en las laminillas véase Velasco López, *op. cit.*, 136-144 y Bernabé-Jiménez San Cristóbal *op. cit.* n. 21, 174-177.

²¹ Ver Velasco López, *op. cit.*, 144-147.

RESUMEN

Una de las escenas más célebres de la *Nekyia* es el encuentro de Odiseo con el alma de Aquiles, que le manifiesta su desolada visión del Hades (11.488-491). Muy distinta es su actitud cuando Odiseo le cuenta las hazañas de su hijo: lleno de gozo, Aquiles se va dando zancadas por el prado de asfódelos (11.538-540). Esta inusual expresión de alegría, que recuerda el ímpetu de los guerreros en la *Iliada*, se encuentra en textos místéricos para expresar la impaciencia del difunto por llegar a la dicha del Hades (en laminillas órficas) o las danzas jubilosas en los prados que disfrutaban los iniciados (en las *Ranas* de Aristófanes).

SUMMARY

One of the most famous scenes in the *Nekyia* is Odysseus' encounter with the soul of Achilles, who relates his desolate vision of Hades to him (11.488-491). His attitude changes significantly when Odysseus tells him of his son's remarkable feats: full of joy, Achilles strides off over Asphodel Meadows (11.538-540). This unusual expression of happiness, which recalls the vigour of the warriors in the *Iliad*, is found in the texts of the mystery cults to express how impatient the dead are to reach bliss in Hades (in the Orphic lamellae) or the joyous dances in the meadows enjoyed by the initiates (in *The Frogs* by Aristophanes).